

## EDITORIALES

## Transparencia real

Felipe VI inaugura un nuevo tiempo en el ejercicio de las responsabilidades de la Corona, acorde con las demandas ciudadanas

El Rey Felipe VI prosigue con su plan de dotar a la Familia Real y a la Casa del Rey de la máxima eficiencia en el desempeño de sus funciones institucionales, y de la máxima transparencia en cuanto al conocimiento público de sus actividades y sus costes. Ayer dio a conocer que los 7,7 millones de euros que destinan los Presupuestos Generales a la jefatura del Estado para 2015, aun manteniendo la misma dotación del año anterior, se desglosan a favor de la modernización de la institución en materia informática y en detrimento de las retribuciones del propio Monarca. Podría decirse, además, que Felipe VI ha tratado de compartir con su predecesor, don Juan Carlos, las partidas destinadas a los cometidos que tienen encomendados respectivamente, en tanto que el primero se rebaja el sueldo que anteriormente tenía asignado el Rey y el segundo mejora sus ingresos respecto a los que percibía el Príncipe de Asturias. Los miembros de la Familia Real cuentan con remuneraciones homologables a las de otras casas reales europeas y, en el caso del Monarca, al de otros jefes de Estado. Pero también son retribuciones acordes a las funciones que desempeñan. Empezando por el papel que constitucionalmente ha de representar Felipe VI, arbitrando sobre el funcionamiento regular de las instituciones y asumiendo la más alta representación de España en el ámbito internacional. Pero, además de la delimitación de tareas y recursos, el reinado de Felipe VI ha introducido novedades para una rigurosa y diáfana gestión de sus atribuciones. Ha puesto en manos de la Intervención General del Estado la supervisión económica de su ejecutoria. Ha depositado en la Abogacía del Estado la garantía previa de que todos sus actos se ajusten a la legalidad. Ha concertado con la Secretaría de Estado de Comercio un convenio para supeditar las actividades de la Corona a los objetivos económicos que España persigue en el exterior. Y ha establecido un estricto régimen de incompatibilidades para que ni los miembros de la Familia Real ni los de la Casa del Rey puedan simultanear su labor con actuaciones que procuren el lucro propio o el de terceros. Seguro que la auditoría sobre 2015 brindará a Felipe VI argumentos para avanzar aun más en eficiencia y en transparencia.

## La otra España

Frente a la España que ve con esperanza los síntomas de recuperación tras la gravísima crisis que comenzamos a superar, otra España se consume al borde del abismo. Según la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social, que utiliza datos del INE, casi 13 millones de personas, algo más del 27% de la población, se encuentran actualmente en riesgo de pobreza o exclusión. De ellos, 9,6 millones son pobres y 2,8 millones padecen pobreza severa. La conocida Tasa AROPE, que mide el riesgo de pobreza y/o exclusión social creció 2,6 puntos entre 2009 y 2013, lo que significa que 1,3 millones de personas han pasado con la crisis a engrosar el escalafón de los menos favorecidos. El significado político de estos datos es tremendo porque la redención de estas personas forma un objetivo de tal calibre que todo lo demás debería ceder ante la necesidad de sacar del abismo a una cuarta parte de la población. Unos ciudadanos que no participan del bienestar estadístico que luce nuestro país, que no pueden por tanto preocuparse por los sofisticados debates ideológicos que podamos mantener, superados por la subsistencia física, que es la que falla en este caso. En vísperas de un complejo proceso electoral, estos datos requieren acciones políticas urgentes.

XXX

XXX

Director XXX

Directores adjuntos

XXX

XXX

Subdirectores

XXX

XXX

Adjuntos a la Dirección

XXX

XXX

Jefes de Área

XXX

XXX

Secciones

XXX

XXX

Departamento de Arte XXX

XXX

Documentación XXX

XXX

XXX

## Diferencias de género y letra pequeña en los sondeos

JULIO EMBID

POLITÓLOGO Y SUBDIRECTOR DEL LABORATORIO DE LA FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Las españolas son mucho más pesimistas con la situación económica y política del país y creen que es más probable que vayamos a peor que los hombres

Desde hace muchos años en Estados Unidos se hacen listas de todo tipo. Según el canal de televisión CNN, el libro no de ficción más vendido en los años 90 del pasado siglo fue una obra sobre consejos sentimentales y ayuda para las parejas. Se titulaba 'Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus' (Ed. Harper Collins, 1992) y vendió más de 50 millones de ejemplares en 40 idiomas diferentes. Trataba sobre las diferencias de género que, entre hombres y mujeres, ocurrían habitualmente en las relaciones de pareja heterosexuales. El autor se daba el lujo literario de establecer que ambos géneros eran, en realidad, especies diferentes. Ahora veremos si eso, en política, es cierto.

La semana pasada el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) publicó su barómetro de enero de 2015 con resultados generales de sobra por todos conocidos. El Partido Popular volvería a ganar las elecciones con el 27,3% de los votos, Podemos sobrepasaría al Partido Socialista como segunda fuerza con un 23,9% frente al 22,2% de los de Ferraz. Entre los partidos minoritarios Izquierda Unida, antes de la poco fraternal ruptura cainita madrileña, y UPyD aguantarían con resultados similares a los de barómetros anteriores y los partidos nacionalistas catalanes, CIU y ERC descenderían ligeramente en intención de voto. La otra sorpresa sería el ascenso de Ciudadanos hasta el 3,1%. Nada se dice de la estimación de escaños ya que la muestra de 2.500 entrevistados a nivel nacional, que deja tan solo un margen de error del  $\pm 2\%$ , no tiene porque ser representativa en todas y cada una de las 50 provincias españolas. Hasta aquí lo que les han contado todos, vayamos entonces a ver la letra pequeña.

Los barómetros del CIS preguntan muchas cosas que a quien se ha votado y a quien se piensa votar. Incluyen una serie de preguntas fijas acerca de cuáles son sus características personales, cuánto ganan al mes, dónde viven, cuáles creen que son sus principales problemas o cómo ven ellos el futuro. Todas esas preguntas complementan a las principales, las de intención de voto, y ayudan a cocinar los resultados de esa gran masa de votantes que declaran que irán a las urnas pero que todavía no han decidido por quien van a apostar. Si desmenuzamos los resultados podemos observar que, más allá de las ideologías y de la edad, existen en España unas fuertes diferencias de género, entre hombres y mujeres, en la percepción de los problemas y en la búsqueda de soluciones. Las españolas son mucho más pesimistas con la situación económica y política del país y creen que es más probable que vayamos a peor que los hombres. Si para todos, independientemente de la procedencia o la clase social, el principal problema es el paro, para ellas la crisis, la sanidad o la desigualdad son problemas más

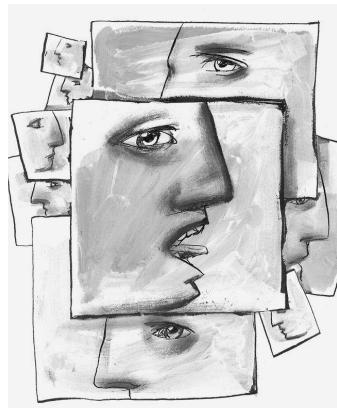
importantes que para ellos. Enfrente, los españoles en masculino consideran que la corrupción, los partidos políticos y los políticos en general son complicaciones más importantes a considerar. Si nos fijamos en la labor del Gobierno del Partido Popular, las mujeres son ligeramente más críticas que los hombres. Por otro lado los hombres son mucho más críticos que las mujeres en la labor de oposición del Partido Socialista y de su todavía líder Pedro Sánchez. Así, con esos mimbres es más fácil intuir por qué hay tantas diferencias entre hombres y mujeres en intención de voto.

El Partido Popular tiene una intención de voto y una simpatía muy balanceada entre hombres y mujeres con una ligera desviación hacia los primeros. Sin embargo el punto débil de Podemos son las mujeres. En intención directa de voto, la respuesta directa sin cocina, hay una enorme diferencia de siete puntos entre el 22,9% en ellos frente a un 15,7% en ellas. Si miramos en simpatía hay un 33% más

de hombres que tienen simpatía por Podemos que de féminas. De tal manera encontramos que hay una estrecha relación entre el hastio ciudadano por la corrupción y por los partidos políticos y la relación de voto con Podemos, y también con Ciudadanos. En los colectivos donde esta corrupción se considera un problema agravado (hombres, menores de 45 años, clase alta, clase media-alta y universitarios) es donde mejores resultados obtienen los partidos de Pablo Iglesias Turrión y Albert Rivera. Por su parte, allí donde los problemas de índole social o acerca de la desigualdad como las mujeres, los más jóvenes

o la clase obrera, es donde el PSOE obtiene sus mejores resultados.

El actual modelo de tres grandes partidos va a llevar a una larguísima campaña, que comienza en Andalucía, pasa por las municipales, sigue en Cataluña y terminará con las elecciones generales, donde cada candidato pedirá el voto útil frente a la futura coalición potencial de los otros dos. Así, desde el Partido Popular advertirán de un posible Frente Popular entre PSOE y Podemos. Por su parte estos últimos llamarán a sus votantes frente a una futura Gran Coalición de La Casta y los socialistas pedirán el voto frente a una posible 'pinza'. Y sin embargo, ninguno obtendrá una mayoría absoluta clara y tampoco serán los únicos invitados a la fiesta de la democracia. De la recuperación económica real, y no sobre las grandes cifras, dependerá el remonte del Partido Popular. El problema del descrédito del PSOE va unido al descrédito general de los partidos políticos por culpa de la corrupción. Si los ciudadanos ven que esta sigue siendo impune, no se resuelven los casos pendientes e incluso aparecen procesos nuevos, serán los más castigados en futuras elecciones. En los contratos y en las encuestas es, en la letra pequeña, donde están los detalles relevantes.



:: JOSÉ IBARROLA